



Directora: ANGELA GRASSI, VIUDA DE CUENCA

Núm. 12 | En París recibe los anuncios la AGENCIA HAVAS, Plaza de la Solá, 8. | Madrid 26 Marzo 1883. | En Madrid la "Sociedad general de Anuncios de España," Príncipe, 27 | Año XXXIII

SUMARIO.—Explicación de los grabados, por Joaquina Balmaseda.—Trajes para salón: Vestido de gasa y brochado.—Vestido de raso y encaje.—Sombrero de primavera.—Chambrita para niño.—Pantalon para niño.—Botinas para bebé.—Zapato para bebé.—Vestido para niño.—Vestido de surah.—Vestido de velo.—Vestido de raso liso y brochado.—Botas y zapatos para señora.—Tira de

punto de aguja para colchas.—Gorra de crochet.—Enagua redonda.—Delantal para té.—LITERATURA.—La Resurrección, poesía, por Josefa Estevez de G. del Canto.—La Resurrección del Señor, por F. Calvo y Ternel.—Crónica de París, por Artemisa.—Los juicios del mundo, por Angela Grassi.—Correspondencia.—Consejos de higiene.—Explicación del figurín 1.544.

EXPLICACION

de los grabados.

1 Y 2. TRAJES PARA SALON.

1. *Vestido de gasa y raso brochado.*—Toda la parte de adelante de la falda es de gasa, sembrada de capullos de rosa, que la bullonan sobre otra tela de seda rosa; y el cuerpo, de peto, y la cola-manto, son de raso brochado verde mirto, mangas largas de gasa, bullonadas como la falda, y grupos de rosas en el escote cuadrado y en la cabeza.

2. *Vestido de raso y encaje.*—Toda la parte de adelante del vestido es de raso blanco, cubierto de volantes de encaje, y la cola de raso color rosa, fruncida todo alrededor ligeramente, como para formar volante al borde, bullonado el centro; este volante se sujeta á cañones por los lados sobre la falda. Cuerpo de cintura redonda con cinturon, berta de encaje y flores en el peinado.

3. SOMBRERO DE PRIMAVERA.

Es de surah azul pálido, fruncido con alambres el ala y fondo, dejando un borde ancho que rodea el sombrero: grupo de encaje, que sirve de nido á dos pájaros de la India, y pluma blanca; bridas azul pálido.



1 Y 2. TRAJES PARA SALON.

1. Vestido de gasa y brochado.

2. Vestido de raso y encaje.

4. CHAMBRITA PARA NIÑO.

Es de piqué con galones de algodón labrado, y cuello redondo, guarnecido de bordado á la inglesa; corbata de nanzouk con bordado á las puntas, igual al que termina la manga de la chambrita.

5. PANTALON PARA NIÑO.

Puede ser lo mismo de franela para invierno, que de algodón para verano, y se cierra en las boquillas con puño, al que va unido volante de la misma tela.

6 Á 8. CALZADOS PARA BEBÉ.

6. *Botina para bebé.*—Es propia para estar en casa, y se hace en franela blanca ó azul, bordada de cordon blanco, con botones y presillas del mismo cordon para cerrarla por delante.

7. *Botina para bebé.*—Es de merino, blanca, con chanclo de terciopelo negro, y cierra con botones de terciopelo tambien en cartera á la izquierda.

8. *Zapato para bebé.*—Como el anterior, es de merino blanco, y cierra por delante con botones y una cinta para sujetarle en la garganta del pie.

9. VESTIDO PARA NIÑO.

Puede hacerse en cachemir ó piqué, con plaston y doble cuello, bordados en la misma tela, y falda fruncida, terminada por bordado igual al del peto y cuellos; cinturón redondo.

10 Á 12. TRAJES PARA SALON.

10. *Vestido de surah.*—La parte de adelante es de gasa, adornada de un plissé y draperías escalonadas con volantitos plegados, y bullon al costado, sujeto con rosas; paniers de surah, recogidos con rosas bajo el pouf, que baja plegado hasta el borde de la falda. Cuerpo de aldeta con bullon al borde, y plaston plegado por delante, con manga corta y plegaditos en el escote y manga; guantes largos y rosas en el cabello.

11. *Vestido de velo.*—Falda bullonada con lazos, y túnica abierta en paniers: cuerpo de peto, escotado en corazon, con mangas marquesa y hombreras bullonadas. Encajes en el escote y mangas.

22. *Vestido de raso liso y brochado.*—Falda con volante plegado, ancho y estrecho, y por delante plegaditos escalonados para formar el delantal. Túnica formada por tres piezas, una sobre otra, en tela brochada y adornada de plissés; echarpe de raso, anudado á un lado, y extendiéndose á formar el pouf. Cuerpo de petos por delante y por detrás, con plaston de raso fruncido, y cuello y mangas del mismo raso fruncido; la manga no llega más que al codo.

13. TIRA DE PUNTO DE AGUJA PARA COLCHAS.

Se ponen en la aguja un número de puntos que puedan dividirse por 18.

1.^a vuelta: 2 del revés, 2 del derecho, 7 del revés, 2 del derecho, 2 del revés, una trabilla, 3 juntos, una trabilla, se repite lo mismo.

2.^a vuelta: ésta, como todas las pares que siguen, se ejecuta haciendo todos los puntos que están del revés hácia el derecho, y todos los que se han hecho al derecho del revés.

3.^a vuelta: 2 del revés, 1 del derecho, 2 juntos, 5 del revés, 2 juntos, 1 del derecho, 1 sin hacer, 1 del derecho y sobrecargado el anterior, 1 del derecho y se repite.

5.^a vuelta: 2 del revés, 1 del derecho, 2 juntos, 3 del revés, 2 juntos, 1 del derecho, 2 del revés, 2 del derecho, 1 sin hacer, 1 del derecho y sobrecargado el anterior, 2 del derecho y se repite.

7.^a vuelta: 2 del revés, 1 del derecho, 2 juntos, 1 del revés, 2 juntos, 1 del derecho, 2 del revés, 2 del derecho, 1 del revés, 1 sin hacer, 1 del derecho, 1 sin hacer, 1 del revés, 2 del derecho y se repite.

9.^a vuelta: 2 del revés, 1 del derecho, 3 juntos, 1 del derecho, 2 del revés, 2 del derecho, 2 del revés, 1 sin hacer, 2 del revés, 2 del derecho y se repite.

11 vuelta: 2 del revés, 3 juntos, 2 del revés, 2 del derecho, 2 del revés, 1 del derecho, 1 sin hacer, 1 del derecho, 1 sin hacer, 1 del derecho, 2 del revés, 2 del derecho y se repite.

El dibujo termina en la vuelta 11, volviendo á repetir desde la 1.^a, teniendo cuidado de contrariar el dibujo.

14 Á 17. CALZADO PARA SEÑORAS.

14. *Botina Irlandesa.*—Es de piel mate con chanclo de charol y ribete de la misma piel, abrochándose por delante con trencillas.

15. *Botina para caza.*—Es de cuero flexible con chanclo de lo mismo, y cerrada al costado con patas y hebillas.

16. *Zapato aldeano.*—Hecho también en cabritilla, ciñe sobre el empeine con botón y ojal, y á la garganta del pie con lazo de cinta.

17. *Zapato Molière.*—Está bordado en cabritilla con sedas y oro, y forma carteras de seda por delante, donde abrocha con trencilla.

18 Á 20. GORRA DE ROCHET.

Comiézase por el redondo del entreo, formando un mate de ocho vueltas de croché doble, aumentando lo necesario en cada una para que siente bien; y después se continúa el calado con otras cuatro vueltas de cadeneta, sujetas á intervalos iguales, según muestra el dibujo: sigue una vuelta de barras separadas por un punto, y dos de arcos de cadeneta con un picot de cinco puntos en el centro de las últimas ondas: una cadeneta y otra hilera de barras termina el redondo. Comiézase el calado de la gorra por arcos regulares, enganchados unos con otros, aumentando lo necesario, hasta dar á la gorra el tamaño conveniente, en cuyo punto se comienza el entredos y puntilla núm. 20: una cinta de seda se pasa por el entredos y ciñe esta elegante gorra, que puede hacerse con torzal de color ó con hilo crudo.

21. ENAGUA REDONDA.

Es de raso, de color oscuro ó negro, y va adornada de un biés de raso de color y dos volantitos plegados, orillados de encaje blanco.

22. DELANTAL PARA SERVIR EL TÉ.

Nada más elegante que este delantal que las jóvenes se ponen para ofrecer el té á sus convidados: es de batista cruda ó blanca, y está adornado de un bordado de hilo de color todo alrededor y en el peto. Al pié del delantal y en el peto se completa con encaje de hilo crudo.

JOAQUINA BALMASEDA.



LA RESURRECCION

Ya la flor entreabría
Su cerrada corola,
Y en la enramada umbría
Que la gentil y hermosa primavera
Con su manto cubría
De verdes hojas y pintadas flores,
Cien alados cantores
Bellos himnos de mágica armonía
Entonaban cantando mil loores
A la fúlgida aurora,
Que entre nubes de púrpura y zafiro
En el sereno Oriente aparecía
Del día más dichoso precursora.

María Magdalena,
María Salomé y otra María,
Con el pecho anheloso
Y acelerado paso,
Hacia el sepulcro van donde se encierra,
Como el sol en su ocaso
Para brillar de nuevo más hermoso,
Aquel Dios amoroso
Que por salvarnos descendió á la tierra.

Llevando ricos bálsamos y aromas
Para ungir al que aman,
Van las santas mujeres
Como blancas palomas
Que vuelan á su nido
Donde todo su bien está escondido.
Allí el huerto está ya, la gruta aquella
Es la que oculta la divina estrella,
Es donde el cuerpo de Jesús reposa.
María Magdalena presurosa
A la gruta se acerca... mas... ¡Oh cielo!...
¡Vano ha sido su afán y su desvelo!
Han levantado la pesada losa,

Y su Dios no está allí; tierna, amorosa,
¿En dónde estáis, Señor, dice llorosa?

Tres ángeles de rostro peregrino,
Llevando por emblema
De su origen divino
De los rayos del sol rica diadema,
La túnica ondulosa,
Blanca, ligera, suave, vaporosa,
Cual si fuera formada de una nube,
Sosteniendo la losa
Están, en tanto que á los cielos sube,
Cumplidas ya las santas profecías,
Aquel Señor que dijo:

«Yo he de resucitar á los tres días.»

Y á María preguntan:—¿A quién buscas?..—

—Busco á mi Dios que aquí fué sepultado,
Busco á mi bien amado,
Al que mis ojos á la luz abriera
Y apartara mi alma del pecado.
Si le habeis escondido,
Decídmelo, que yo buscarle quiero.
Por él mi vida diera:
¡Ay! y no es mucho dar, pues él primero
Fieros males sufriendo escarnecido,
Por amor nuestro en una cruz muriera.

Así dice María, y lastimero
Por do quiera resuena su gemido.
Un hombre ve,—sin duda el jardinero
Es del huerto sagrado
Donde el sepulcro está.—Dí, ¿qué has perdido,
Que así lloras, mujer?—la ha preguntado;
Y ella, con tierno acento dolorido,
—Busco—repite—á mi Señor amado.

Y Jesús con voz suave,
Porque era él, pero sonora y grave,
Y más grata que angélica armonía,
La dice contemplándola ¡María!...
Y esta palabra sola penetrando
De Magdalena el alma, cae de hinojos
Vertiendo de sus ojos
Tierno llanto, cual perlas de rocío
Vierte la aurora al asomar el día,
Y dice con amor ¡Maestro mio!...
Y no habla más.... ¡la ahoga la alegría!
Y después anhelosa

Corre feliz, gozosa
Con las otras Marías,
A anunciar á la Virgen dolorosa
Y á todos los discípulos amados,
Que se han cumplido ya las profecías.
¡Oh Virgen antes triste y ya dichosa;
De la Resurrección la hora gloriosa
Solo tú, Virgen madre, la sabías!..
Yo te saludo, humilde y reverente,
Al ver tus celestiales alegrías,
Como te acompañé triste y doliente
De tu aflicción en los terribles días.
Por amor de Jesús mi vida diera
¡Ay! y no es mucho dar, pues él primero
Por amor nuestro en una cruz muriera.

La sangre que en el Gólgota vertiera
Rio fué que lavó de Adán la culpa,
De su posteridad cambió la suerte,
Y ¡oh sangre bendecida!...
Destruyendo las puertas de la muerte
Nos abriste el camino de la vida.

JOSEFA ESTEVEZ DE G. DEL CANTO.

LA RESURRECCION DEL SEÑOR

Quod surrexit Dominus vere.
(Luc. c. XXIV, v. 34.)

Resurrección general.—Etimología.—La Pascua entre los judíos.—El cordero sin mancha.—El ángel exterminador.—Leyendas lúgubres.—El año mil.—Los poseídos del demonio.—Libertad de los prisioneros.—Las Vísperas Sicilianas.—Los huevos de Pascua.—Tradiciones populares. Origen del símbolo.—Costumbres en el Norte.—Los niños encantados.—Un consejo.

El bronce de las campanas de todo el orbe cristiano nos ha anunciado ya la festividad de la Resu-

reccion, el desenlace del gran drama, que comienza humildemente en un frio establo de Betleem, pasa por el jardin de las Olivas, ensangrienta el Gólgota, y concluye al fin en las regiones esplendorosas del cielo.

La naturaleza misma, oculta algun tiempo bajo el sudario de la nieve, se agita ya y vuelve por momentos á la vida, mientras que las flores tempranas, centinelas de la primavera, anuncian la estacion hermosa de los perfumes y de la alegría. Los pájaros ensayan sus cánticos; los arroyos, aprisionados hasta hoy en su cárcel de hielo, vuelven á murmurar entre los juncos de la ribera, y todo se reanima y resucita con Jesucristo en medio de una *aleluja* general.

La Pascua que principia hoy fué considerada siempre como la festividad más grande del año; y ántes de recordar el piadoso recogimiento con que la celebraban nuestros mayores, vamos á decir algo sobre su origen. La palabra *Pascua* significa en hebreo *Paso*, y los judíos instituyeron la fiesta en memoria del paso del mar Rojo y como testimonio eterno de gratitud hacia el ángel exterminador, que dió muerte á los hijos primogénitos de los egipcios, pero respetó las casas de los israelitas, marcadas con la sangre preciosa del cordero.

Los descendientes de Israel, errantes y dispersos por el universo entero, despues del anatema fulminado contra ellos, conservan siempre esta simbólica tradicion que les fué legada por sus padres. Reunidas las familias, eligen un cordero sin mancha, y despues de asado le comen por la noche con pan sin levadura y con lechugas silvestres, porque ese pan insípido les recuerda la afliccion de sus padres, y la legumbre significa para el pueblo hebreo la amargura y las agonías de su pasada servidumbre. Esta solemnidad, que celebran con cuidadoso escrúpulo dura siete dias, y en las primeras horas del domingo el jefe de la familia quema un pedazo de pan para significar que empieza la época de los *azimos*, que es el nombre del pan que se consume en la comida pasqual, comida que hacen los judíos en traje especial, y como si fueran á emprender un largo viaje. Con la sangre del cordero rocían el interior y exterior de la casa, y luego se mojan la frente ellos mismos para que el ángel perdone á los individuos de su raza.

La matanza del cordero misterioso ha dado origen á muchas lúgubres leyendas, porque el populacho creia que los hebreos crucificaban el Viernes Santo á un niño cristiano, y el odio producido por esta bárbara suposicion, y la envidia de las riquezas adquiridas por los usureros judíos, causaron en otros tiempos crueles persecuciones.

He aquí una de las leyendas más trágicas en este género.

En el año de 1292, una pobre mujer de Francfort empeñó unos harapos en casa de un judío llamado Jonatás. Llegó la Pascua de Resurreccion; la infeliz solicitó del prestamista que le facilitase las prendas un sólo dia para la fiesta, con promesa de devolverlas el lunes. El judío consintió en darle las ropas sin el dinero si llevaba en cambio el pan de la Eucaristía. La mujer le dió en efecto la hostia, que recibió al dia siguiente, hostia que Jonatás atravesó varias veces con la punta de un cuchillo. La sangre corria en abundancia del cuerpo de Jesucristo; el desgraciado hebreo no se detuvo por eso en su impía tarea, y asustada la mujer, denunció al judío, que fué quemado frente á su propia vivienda, que todavía conserva el nombre de la *casa de los milagros*.

La Pascua cristiana fué instituida en memoria de la Resurreccion del Señor, y la denominaron lo mismo que lo hizo el pueblo hebreo, puesto que indica el paso de la muerte á la vida y el de la tierra al cielo. Un inmenso luto cubria á la tierra, sumida en profundas tinieblas cuando se hizo la luz, levantóse por sí sola la losa del sepulcro, y de uno á otro extremo del mundo se oia repetir en los caminos, en los pueblos y en las ciudades el grito mágico de *Quod surrexit Dominus vere*.

Al hojear las antiguas crónicas se encuentran muchos hechos ligados á la gran festividad del dia de hoy. El mundo debía concluir el domingo de Pascua del año mil, y el terror pesaba sobre el pueblo como si fuese un manto de plomo. Los frailes iban por todas partes en procesion anunciando el cataclismo, y las gentes, llenas de un error supersticioso, daban á los monjes cuanto poseian para redimir el alma y librarse de la cólera celeste. Pero llegó el año mil, amaneció hermoso y sereno el domingo de Pascua, tras del domingo vino el lunes, y nada sucedió de lo vaticinado por los frailes: las abadías se vieron ricas y el pueblo muy pobre, y así es que éste, irritado, asaltó los conventos, que restituyeron una parte de las limosnas recibidas.

En los siglos de hierro del feudalismo era tan respetado el dia de Pascua, que se suspendian las hostilidades y se hacian promesas en los altares, que pasada la festividad, se violaban para continuar la lucha con mayor encarnizamiento.

En muchos pueblos del Norte de Europa se elige el dia de Pascua como plazo de restitution, de reparacion y olvido de pasadas injurias. Todos aspiran á regenerarse; para muchos empieza hoy el año nuevo, y en varios documentos aparece la fecha de hoy como fecha santa de paz, de perdon y de misericordia. En 995 asistia Roberto el Piadoso al templo el dia de Pascua, y notó que un malhechor cortaba la borla de oro de su manto. Entónces, volviéndose á él, le dijo con evangélica mansedumbre:

—No te la lleves toda, y deja la mitad, por si viene á robarme otro desgraciado como tú.

En la santa capilla, que aún ostenta hoy su gótica magnificencia en la isla del Sena, donde estuvo la antigua Cité, se celebraba por los tiempos de San Luis una ceremonia extraña en la noche del Viernes Santo, que consistia en reunir á los poseidos de Satanás para librarlos del espíritu maligno. El estruendo y la algazara de los endemoniados era indescriptible; y cuando la gritaría y las contorsiones llegaban á su colmo, aparecía un sacerdote con la cruz, y al desorden sucedia entónces la calma más perfecta. El domingo de Pascua volvían á ser rociados con agua bendita, y se completaba la curacion. Esta costumbre ha subsistido en París hasta el reinado de Luis XV.

Si en la Pascua de Pentecostés se daba libertad á las palomas en las iglesias en conmemoracion del Espíritu-Santo, habia en el dia de hoy una tradicion más generosa que, aunque no completa, se conserva en algunos pueblos de España, ó sea la de dar libertad á los presos y resucitarlos para la vida, haciéndolos salir del sepulcro de sus calabozos.

Los cristianos quisieron engrandecer su júbilo extendiendo la alegría hasta el fondo oscuro de las prisiones, ó rompiendo en fuerza de oro las cadenas de los cautivos.

Si el espacio lo permitiera hablaria de los dramas litúrgicos, verdadera expresion de los relatos del Antiguo y del Nuevo Testamento. La necesidad de la ficcion dramática, tan natural en los pueblos, cualquiera que sea el estado de su civilizacion, se satisfizo por mucho tiempo en las ceremonias y en las pompas eclesiásticas. Pero quiero hacer mencion del gran suceso histórico que dió siniestro renombre á la festividad de hoy.

Las Vísperas Sicilianas.

Los franceses, dueños de la Sicilia bajo el reinado de Carlos de Anjou, hermano de San Luis, se habian hecho odiosos, como siempre sucede á todo poder que tiene por base la tiranía. El lunes de Pascua (30 de Marzo de 1282), los habitantes de Palermo se entregaban á sus diversiones de costumbre esperando la hora de vísperas. El sol y la primavera eran los más bellos ornamentos de su fiesta, y el deber de vigilar á la multitud, la curiosidad y lo hermoso del dia habian diseminado entre los grupos á los franceses, muy ajenos de sospechar la tempestad que rugía sobre sus cabezas.

Varias jóvenes sicilianas se supusieron ultrajadas

por dos soldados franceses: el amante de una de ellas saca el puñal, y al grito de muerte á los franceses dejaron á doscientos sin vida; la matanza se extendió á toda la isla al tañido de la campana que tocaba á vísperas, y así comenzó una revolucion que dió origen á una larga y trágica série de guerras italianas.

Apartemos la vista de cuadro tan sombrío para hablar de la graciosa costumbre adherente á la festividad: la del regalo de los huevos en Pascua.

Cada fiesta trae consigo un cortejo de hábitos y de tradiciones que los siglos nos han trasmitido fielmente, y que simbolizan de una manera popular el acontecimiento histórico ó religioso de que son, por decirlo así, la corona poética.

La Navidad tiene un árbol cargado de dulces y de juguetes, llevados por el ángel que premia con sus regalos la aplicacion de los niños católicos, ó por el hada misteriosa que se aparece á los paganos, los reyes su galleta con el haba tradicional, el Córpus sus ramilletes de flores, sus guirnaldas y sus procesiones, San Juan sus alegres hogueras, la Virgen de Agosto su primer racimo de uvas, y la Pascua de Resurreccion sus huevos de sorpresa, cuyo origen se remonta á la fundacion de la Cuaresma. Desde el siglo IV prohibió la Iglesia el uso de los huevos durante los cuarenta dias de ayunos y penitencias, y se ideó el medio de adornarlos para regalarlos á los niños el domingo de Pascua, así como los persas se los ofrecian al comenzar el año, cual emblema fiel del principio de todas las cosas. Representan, en efecto, la riqueza, la abundancia y la fecundidad, así como la materia exterior simboliza la fragilidad de las cosas terrenales.

Los mágicos en la Edad Media se servian del huevo para sus conjuros diabólicos, marcándolos con signos cabalísticos, y de aquí nace la supersticion de algunos pueblos del Norte, de romper las cáscaras ántes de comerlos para evitar el maleficio.

Al amanecer del domingo de Pascua empieza en Francia, en Bélgica y en Alemania una verdadera procesion en las calles de sirvientes y lacayos, que llevan en grandes bandejas pirámides de huevos pintados ó dorados, segun es la riqueza de la persona que hace el presente.

[Benditos sean los pueblos que conservan sus tradiciones con toda su santidad y su primitiva pureza!]

París, centro del buen gusto, de la elegancia y de las ideas ingeniosas, es el inmenso bazar, la primorosa canastilla de que se vale la industria moderna para presentar el regalo consagrado por la costumbre. Cuéntase de cierto célebre joyero que construyó hace poco tiempo un huevo de esmalte blanco, en que grabó el texto del Evangelio que se reza el dia sublime de la Resurreccion del Señor.

En Alemania ocultan los huevos por la noche bajo la yerba menuda de los jardines, ó entre las flores tempranas de la primavera, y Dios sabe cuán grande es la alegría de los niños al recoger por la mañana los huevos de aquellos encantados nidos que preparó la ternura del padre y de la madre. Sea ó no de gran valor el objeto encontrado, el gozo es siempre el mismo en el corazon del pobre que en el del hijo de un señor opulento y poderoso, y uno y otro festejan con igual alborozo la Resurreccion del Hijo de Dios, único que nos da la prosperidad y la fortuna.

En medio del júbilo universal, y ántes de concluir estas líneas, permítame, lector, que te ofrezca un canastillo que no contiene ninguno de estos obsequios de lujo de que hablé ántes, sino un consejo bueno para estos tiempos que corren de perturbacion en las conciencias.

Regójate siempre, como lo haces hoy, al rumor de las campanas que ya han regresado de Roma, segun nos dice la piadosa leyenda; no te desprendas nunca de los amantes brazos de la religion cristiana, y confía con tranquilidad y sin fanatismo que el dia del juicio supremo tambien resucitará tu cuerpo, no para sufrir el martirio de los réprobos, sino para

gozar las delicias reservadas á los que suben, sin desmayar en la fe católica, el penoso calvario de nuestra existencia.

F. CALVO Y TERUEL.

CRÓNICA DE PARÍS.

12 Marzo 1883.

La nieve en blanquecinos copos cae hace ocho días sobre los almendros en flor, confundiendo con las florecillas y ahuyentando á las ligeras mariposas y las pobres golondrinas, que engañadas por los días primaverales de primeros del mes actual, se aventuraron á dejar su cálido clima de invierno por el traidor y frío del Norte.

Como á las golondrinas, sorprendió á las elegantes parisienses aficionadas al sport, que empezaban sus paseos matinales á caballo por el bosque de Boulogne y Champs Elysées.

La austeridad de los días de Cuaresma, ya en su segundo período, no se conoce en París; las almas piadosas se refugian en los templos, y las familias católicas cierran sus salones, permitiendo solamente algún concierto sacro entre amigos íntimos, matinees familiares.

Muchas familias del faubourg Saint-Germain están ausentes; el estado poco tranquilizador de la política francesa las mantiene lejos de esas luchas egoístas, que no respetan nada cuando se trata de sostener un derecho adquirido.

Algunas comidas tienen lugar estos días; las de Madame Adam son por lo general los viernes, siendo el rendez-vous de los políticos.

El jueves pasado asistimos á una comida, que en obsequio de Sus Altezas los príncipes napolitanos, condes de Bardi, dieron nuestros compatriotas los vizcondes de Troncoso en su elegante casa de la rue Saint-Ferdinand.

La comida era española, habiendo figurado en primer término, y con gran aplauso de los invitados, el clásico cocido español.

La condesa de Bardi vestía con suma elegancia un traje de terciopelo negro con un echarpe grana, que en forma de cinturón le rodeaba la cintura, cayendo en profusión por el lado izquierdo hasta el borde de la falda, donde se recogían las puntas prendidas con una joya de oro y piedras preciosas, figurando una herradura. La princesa es una mujer muy hermosa.

La vizcondesa de Troncoso llevaba un lucido traje de raso negro. Esta señora es hija de la infanta de España Doña Isabel Fernandina; es rubia, de figura delicada y simpática, muy parecida en belleza á sus primas las infantas de España. El vizconde, su esposo, es un escritor portugués de mucho mérito.

El viernes, los condes de Bardi devolvieron la comida á sus ilustres primos, cambiando los platos,

que fueron todos italianos, no faltando los tradicionales macarrones napolitanos.

En esta segunda comida, la condesa de Bardi llevaba traje de terciopelo marrón con echarpes rosa. El conde es hermano del rey de Italia y del malogrado conde de Girgenti; ha servido en el ejército carlista mientras hubo república en España, dando su dimisión tan pronto como fué proclamado rey de España D. Alfonso XII, á quien profesa un vivo afecto.

Los príncipes habitan un artístico y suntuoso hotel en el núm. 8 de la Avenue Matignon; precioso nido de amor, donde la felicidad colma de beneficios á los enamorados esposos, que casados por amor, parecen disfrutar todavía su luna de miel.

Los lunes y viernes tienen partidas de caza en el parque del chateau de La Marche, á las que concurren personas de la primera nobleza; y son unas cacerías muy divertidas y raras al propio tiempo. El conde no quiere que en sus dominios se mate ningún ani-



3. Sombrero primaveral.

mal, y organiza carreras de ciervos, como en el sport se organizan las de caballos.

Tiene siete ciervos, y cada uno corre el día que le está destinado. Los ojeadores le hacen ir por el sitio fijado de antemano, y á una señal parte, corren los perros en su seguimiento, y detrás, en vertiginosa carrera, salvando obstáculos y precipicios, se lanzan los cazadores y Amazonas á caballo, hasta que consiguen alcanzar al pobre animalito, que, jadeante y sin fuerzas, cae rendido en tierra.

Nadie dispara un tiro, ni los guardas permiten á los perros que le muerdan. Levantan al ciervo, le ponen en un carro y le llevan al castillo, donde durante muchos días le cuidan, le dan vino, cerveza y alimentos que le vigoricen, preparándole para cuando le toque otra vez su turno. Los condes no consentirían jamás el tiro de pichones, cuando ni aún la caza quieren que se mate á su vista.

Al ver tan excesiva sensibilidad en el ilustre prin-

cipe italiano, paréceme, que cuando estaba con las armas en la mano en el ejército carlista, sus enemigos no le tendrían mucho miedo, conocido su flaco, porque no habría de disparar sobre los hombres quien no consiente que se hiera á las bestias. Su alteza haría un magnífico presidente de la Sociedad protectora de los animales.

Habla muy bien el español, y es sumamente amable, así como la princesa es encantadora; y no menos la simpática vizcondesa Doña María Cristina, prima de nuestro rey Don Alfonso.

Los vizcondes deben marcharse dentro de pocos días á su castillo de Briancourt, donde residirán todo el verano.

Y ya que hemos hablado de un príncipe italiano, haremos mención de otro que acaba de llegar á París; el conde d'Aguila, tío del rey de Nápoles, y por consiguiente del conde Bari. Estaba desterrado, y ha ido á Italia, le-

vantado el destierro, á dar gracias al rey Humberto y á la reina Margarita, que le han recibido con fraternal afecto.

Sin duda la generosa y noble hija de la casa de Saboya, al ver el estado alarmante de la Francia, no ha querido que aquí hubiera desterrados italianos, acogiendo á los príncipes de la numerosa familia del rey Francisco II, mientras los republicanos arrojan los de las familias reales de Francia.

El príncipe, conde de Aguila, es un tipo muy original. Habitó París por espacio de veintidos años, haciéndose construir, en una de las avenidas del bosque de Boulogne, una casa gótica de un aspecto delicioso y llena de comodidades.

Este bellísimo hotel fué habitado algún tiempo por Mme. Ratazzi, hoy señora de Rute.

El conde es muy italiano, y aunque ama la Francia, le sucede como á muchos españoles que yo conozco y que dicen con frecuencia, que si el país es agradable, los franceses son poco hospitalarios, no aman á los extranjeros, ni les conceden protección ninguna.

Es muy artista, muy inteligente, su fisonomía revela talento, contrastando

sus cabellos negros, largos y sedosos, con su barba blanca como la nieve.

El príncipe se casó con una infanta del Brasil, hija del emperador Pedro I, y fué nombrado alteza imperial y gran almirante del Brasil.

Hoy se encuentra en París, haciendo mil elogios de los reyes de Italia, que le han permitido regresar á su querida patria.

Ofrecí á mis amables lectoras hablarles de Fidelia Monasterio, la pobre joven que ha desaparecido, pero nada nuevo puedo comunicarles; la causa continúa, la joven no parece, ni su hermano tampoco. La madre sigue presa, sin que su desnaturalizado hijo se presente á libertarla.

Es un asunto que está llamando mucho la atención, y se desea averiguar el paradero de esa infeliz, á quien quiere despojar de su fortuna y privar quizá de la vida su propio hermano.



163-4

Falconer, imp. Paris . Reproduction interdite

EL CORREO DE LA MODA 1844
Periodico ilustrado para las Señoras

Calle Doctor Fourquet 7 Madrid.

Lo
seo d
reun
raras
La
neral
y las
dade

E
frut
al c
to, c
S
en p
bios
tura
do l
tent
ver
I
deli
el 2
con
que
I
per
la
tod
no
me
de
rio

no
es
se
mo
im
ra
lla
flo
fra
ta
du
al
ca
ci
un
na

V
y
in
ro
m
g
c
b
p
v
e

s
t
n
o
l
n
t

Los trajes caprichosos afluyen en la avenida de las Acacias, paseo del Bosque de Boulogne, que ha elegido el buen tono para reunirse, más que á pasear, á exhibir sus toilettes, cada vez más raras y extravagantes.

Las aristócratas del faubourg Saint-Germain visten por lo general con tono sencillo y severo; pero las extranjeras, las artistas y las señoras de la alta banca, se distinguen por sus originalidades.



4. Chambrita para niño.



5. Botina para bebé.



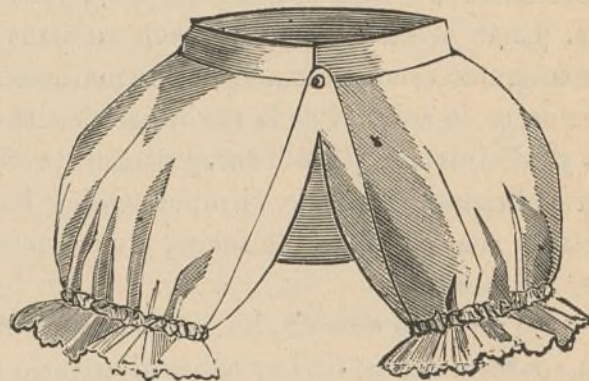
9. Vestido para niño.



8. Zapato para bebé.



7. Botina para bebé.



5. Pantalon para niño.

Entre ellas suelen despuntar algunas ricas nuevas, que disfrutando de una fortuna reciente, ansían ostentarla, y añaden al capricho y la extravagancia, la profusion, sin orden ni gusto, de joyas y adornos llamativos y de relumbron.

Sobre algunos sombreros rizados de enorme ala, que sube en punta encima de la frente, asoman la cabeza los perros sabios, con su collar Enrique III, ó una paloma de tamaño natural, blanca como la nieve, con sus ojos brillantes, y ahuecando las alas como si fuera á lanzarse por los aires: pocas se contentan ya con llevar tórtolas y pájaros; algun día quizá las veremos con un pavo real en la cabeza.

Los encajes cremason tambien de gran actualidad. Se hacen deliciosos fichús, que colocados en los armarios donde se pone el *Melati*, se impregnan de un aroma delicioso, aroma que se conoce desde el momento de aparecer en un salon la señora que lo lleva.

El *Melati* es el perfume de moda en la aristocracia; aquí todo está sujeto á la novedad del momento y al capricho de esa reina impetuosa.

Creo que ya se conocerá en España; es el perfume que se usa en las ceremonias del celeste imperio. Los naturales del Japon le llaman *Flor de las flores*, posee una fragancia exquisita, tan persistente, que dura dias enteros, y al aspirarle comunica una viva sensacion de frescura y un bienestar imaginable.

La perfumería Victoria, de Rigaud y Comp., lo ha introducido en Europa y puesto de moda en París, acogiendo con fruicion la gente de buen tono, por su procedencia, su novedad y su aroma encantador.

No terminaremos sin decir algo de teatros.

Cuando los salones están desanimados, contribuyendo mucho la moda de las llamadas *matinées*, que son soirées por la tarde, los teatros se animan, la concurrencia crece, y las empresas, estimuladas por el favor del público, presentan obras nuevas y de mérito. Entre ellas una comedia de Monsieur Adolphe Belot, tomada de la novela

El Rey de los griegos, que publicó no hace mucho *La Correspondencia de España*.

Interesa mucho por su asunto, que es conmovedor, y presenta á la vista el interior de un presidio y las costumbres íntimas de esos infelices criminales, terribles aún más cuando el condenado es inocente, como sucede en el drama de M. Belot.

La Opera nos ha ofrecido una nueva obra, que se estrenó con buen éxito la semana pasada. Se titula *Enrique VIII*, siendo el asunto un episodio de la historia del sanguinario y feroz rey de Inglaterra. Los autores del poema son M. Leoncio Detroyat y M. Armand Silvestre; el de la música, M. Camilo Saint-Saëns.

Han tenido por intérpretes un cuarteto magnífico: Mme. Krauss, que hacía de Catalina de Aragon, primera esposa del rey; Mlle. Richard, de Ana Bolena; M. Lassalle, de rey, y M. Dereims, de embajador de España.

Estos son los principales personajes con los cuales se desarrolla la accion, presentando á la reina Catalina de Aragon en los momentos de su muerte y á su rival Ana Bolena empezando su efímero reinado.

Si los autores hubiesen presentado á Ana Bolena conducida al cadalso tendria doble interés, pues, aunque se presiente, ya no se ofrece el castigo á los ojos del público.

La reina Catalina muere dando muestras de la magnánima generosidad que ha distinguido siempre á las infantas de España.

En suma, el resultado bueno, la música agradable, y lo será mucho más en las sucesivas representaciones, porque todas las obras de este género necesitan oirse y perfeccionarse mucho para poder con justicia apreciar sus bellezas.

Las decoraciones son preciosas, el aparato escénico y los trajes, de una riqueza y gusto extraordinarios.

Sentimos que la falta de espacio no nos permita referir todo el argumento, y detalladamente los magníficos trajes de las artistas Madame Krauss y Mademoiselle Richard, que son copiosos de retratos de aquella época con la mayor propiedad.

ARTEMISA.



10. Vestido de surah.

10 Á 12. TRAJES DE SALON PARA JOVENCITAS.

11. Vestido de velo.

12. Vestido de raso liso y brochado.

LOS JUICIOS DEL MUNDO

NOVELA ORIGINAL

de

ANGELA GRASSI

(Continuación.)

—Nada me debeis, dijo Luis con una cortesía apasionada. Yo soy, por el contrario, vuestro deudor. ¡Cuán bellas é inspiradas son vuestras trovas! ¡Cuán gratos son los momentos que me haceis pasar, cuando en la soledad de la noche me deleito en leerlas y admirarlas! ¡Qué conceptos tan profundos y tan delicados al mismo tiempo! ¡Quién ha podido dictaros esas palabras de fuego, que convierten en fuego el alma!

—No merezco esos elegios, señor, murmuró la joven confusa. En mí no hay saber ni artificio alguno. No hago más que imitar á la flor cuando entrega al aura sus perfumes y la pura fuente sus lágrimas á los juncos de su borde.

—Pues qué, ¿no amais? exclamó el rey con una extraña inflexión de voz.

Magdalena se puso sucesivamente pálida y encendida, y fijó los ojos en el suelo sin responder.

El rey no insistió; pero sus miradas quedaron fijas un breve instante sobre ella con apasionada ternura.

Luisa había quedado sola é inmóvil en medio de la estancia. Aunque esta escena duró sólo un minuto, fué lo bastante para que todos se apercibiesen de su desairada posición.

Lágrimas de despecho se agolparon á sus ojos, y sollozos de dolor agitaron su pecho; pero la sonrisa no desapareció de sus labios, ni la serenidad de su frente.

Su orgullo y su dignidad lo exigían así.

Pero cuando el rey volvió á su lado, un poco confuso por la inconveniencia que acababa de cometer, le recibió con frío y altanero desden.

La muralla de hielo que los separaba se hizo más densa é impenetrable aún.

La velada fué triste: como los áspides, que ocultos entre las flores, esparcen en torno sus venenosas exhalaciones, los celos, la envidia, la maledicencia, todas las malas pasiones á la vez esparcían sus mefíticos efluvios en el ambiente de aquel régio salón, saturado de perfumes y lleno de armonías.

La única que gozaba era Magdalena, ignorante del abismo que acababa de entreabrirse delante de sus pies; y ajena por completo á las intrigas palaciegas.

Las atenciones extremadas del rey y las adulaciones de los cortesanos, que ella atribuía, aunque no creyese merecerlas, á su mérito literario, la halagaban y complacían, tanto más, cuanto César las oía y presenciaba.

Pero cuando el rey se marchó, cuando se marcharon los cortesanos, y ella quiso besar la mano de la reina, como tenía costumbre de hacerlo al retirarse á su aposento, ésta la rechazó bruscamente con un ademán lleno de cólera.

—¿Por qué? balbuceó la pobre niña, confusa y atemorizada.

Pero Luisa la señaló la puerta con gesto tan imperioso, que llena de espanto, fué retrocediendo hasta salir de la estancia.

Pronto obtuvo la solución del enigma. Doña Juana la siguió en silencio, y cuando llegó al dintel de su cuarto, la dijo, haciéndola una profunda reverencia con acento, mitad de mofa mitad de envidia:

—¡Saludo á la nueva favorita de S. M. Luis I!

Magdalena anonadada, fuera de sí, se dejó caer en un sillón, y prorrumpió en amarguísimos sollozos.

Otra mujer, la desventurada Luisa, sollozaba también, oculta entre sábanas de Holanda primorosamente recamadas, que nada son el lujo y la ostentación cuando no está satisfecha el alma.

Lloró y sollozó toda la noche, formando mil proyectos extravagantes: tan pronto solicitar su divor-

cio y volverse á Francia, tan pronto buscar la paz entre los sombríos claustros del convento.

Odiaba á Magdalena: la odiaba tanto como la había amado, con todas las fuerzas de su alma: que la mujer siempre achaca á devaneos de su rival la pérdida del corazón amado.

Amaneció el día siguiente, y amanecieron otros tres, largos, sombríos, tormentosos, sin que Luisa quisiera salir de su aposento ni consintiera que la viese nadie.

Se reprochó la paciencia de que había querido revestirse, dominando el ímpetu de su carácter franco é independiente; maldijo el deber y las trabas sociales que aprisionan el espíritu; se abandonó al vértigo de la más ciega cólera, meditando mil proyectos de insensata venganza.

Su servidumbre estaba aterrada; jamás la había visto en semejante estado.

Pero también la cólera y la desesperación tienen un término.

En la tarde del tercer día empezó á aburrirse de estar sola.

Se asomó á la ventana de su estancia. La tarde era bella y esplendorosa cual ninguna. La naturaleza despedía al sol con sus más suaves y deliciosos ecos; cantaban los pájaros, susurraban los insectos, murmuraban las fuentes, y la brisa perfumada y ligera, después de acariciar las flores, esparcía por el ambiente aquellas diversas notas que formaban un coro armónico y melodioso.

Luisa sintió que su corazón palpitaba de júbilo al contemplar aquel bello cuadro.

—¡Oh, murmuró con entusiasmo, el campo, las flores, la libertad!

Experimentó un deseo irresistible de salir; pero no acompañada de sus damas, que hubieran atibado todos los movimientos de su semblante, que hubieran contado las palpitaciones de su corazón.

—¡Saldré sola! exclamó con acento de reto, sacudiendo su rizada cabellera, ¿por qué no?

¿Acaso se han tenido en cuenta mis sacrificios, mis mortificaciones, mi paciencia, mi sumisión? ¿Acaso me ama alguno, por haber querido inspirarme en el bien y ser agradable á todos?

Basta: si quieren expulsarme, que me expulsen. ¿No es ese su deseo, deseo que realizarán de cualquier modo?

Se envolvió en un manto, abrió la puerta, pasó por delante de los ugières, de los guardias, atónitos al verla, bajó al jardín, salió al parque y llegó á una verja cuya puerta estaba cerrada.

Pero al lado de la puerta había una casita en donde vivía el guarda.

Luisa había corrido mucho, había corrido en varias direcciones, temerosa de que la alcanzasen las personas de la servidumbre, que sin duda habrían salido en su seguimiento.

La frondosidad de las verdes alamedas y su intrincado laberinto habían protegido aquella especie de insensata fuga.

Al llegar á la verja, imprevisto obstáculo que detenía la rapidez de su carrera, miró en torno de sí, y no vió á nadie ni oyó ningún ruido que pudiese alarmarla.

Entonces se apoyó en la pared de la casita para que se calmasen las tumultuosas palpitaciones de su corazón.

La puerta estaba abierta, y oyó una voz de mujer que decía:

—Todos hablan de eso: en las cocinas, en el lavadero he oído contar lo mismo; te lo aseguro.

—¿Y qué es lo que cuentan en último resultado, bachillera? preguntó una voz varonil.

—Toma, replicó la mujer, que el rey no quiere á la reina, sino á la otra.

Que la reina está muy triste, que hace tres días que no quiere ver á nadie, y no cesa de llorar.

Las mejillas de Luisa se pusieron como la grana al escuchar estas palabras; y sus ojos, en vez de inundarse de lágrimas, despidieron chispas de fuego.

No quiso oír más. Llamó con voz imperiosa al guarda, le ordenó que abriese la puerta, y salió al campo, dejándole estupefacto.

—¡Ah! murmuraba con sorda cólera, marchando sobre el verde césped sin dirección fija; ¡soy el ludibrio, la irrisión de todos!... ¿Por qué me han casado? Yo ni siquiera sabía que existiese el rey de España!... Me han traído aquí, me han aherrojado aquí sin preguntarme siquiera si aceptaba el duro yugo.

Desde que he llegado á esta tierra, ingrata para mí, sólo he pisado espinas, sólo he apurado gota á gota el cáliz de amargura.

¡Ya estoy cansada de sufrir! Rompo el yugo, ¡perezca quien perezca!

Pero tenía quince años.

Pronto el placer de verse libre, de disfrutar de los encantos de aquella magnífica tarde, sucedió al dolor.

Es preciso haber sido todos los instantes de su vida esclavos de la etiqueta y del ceremonial, es preciso no haber podido nunca hablar, pensar, ni moverse sin testigos importunos para comprender la especie de enajenación que se apoderó de ella al hallarse sola y libre en medio de los campos.

Jamás había mediado tanta distancia entre ella y sus guardianes; podía reír ó llorar sin que nadie interpretase sus sonrisas ó sus lágrimas; podía arrancarse la máscara de fingida gravedad, ajustada ántes de tiempo á su rostro juvenil.

Poco á poco, dejándose llevar por la embriaguez del momento, empezó á correr por la llanura, y tan pronto cortaba una flor naciente, espantando á la brillante mariposa oculta en su corola, como tiraba guijas al arroyo, complaciéndose en ver arremolinarse sus tranquilas ondas, ó á los árboles, riéndose al ver salir de entre sus ramas un enjambre de asustados pajarillos.

Borróse instantáneamente de su memoria el recuerdo de Luis, de Magdalena, de la corte de San Ildefonso, á la que atribuía su humillación.

Alegrías y disgustos, odios y afectos, todo lo olvidaba para gozar de la libertad y de la vida.

Y corría, corría, estremeciéndose de placer al aspirar la perfumada brisa de la tarde, que jugueteaba con sus cabellos desprendidos, y al pisar la alfombra de musgo esmaltada de rocío.

Al fin se detuvo jadeante y sin aliento.

Sentóse sobre una piedra, y recostándose en el tronco de un árbol, se entregó por completo á aquella dulce inercia y vaga contemplación, que sumerge el alma en un océano de delicias. No sabía darse cuenta ni de sus pensamientos, ni de sus goces, ni de sus deseos; pero se sentía tan sumamente feliz, que hubiera querido dormirse, arrullada por todos los ecos de la naturaleza, y no volver jamás á despertar.

Dios, al arrojar las almas á este mísero destierro, da á cada una de ellas su compañera para que atraviesen juntas el espinoso camino de la vida. Mas ¡ay! que á veces esas almas gimen en apartadas regiones, separadas la una de la otra, y buscando con inútil afán su complemento.

Entonces es de ver por qué misteriosas y extrañas combinaciones esas almas se van acercando mutuamente, sin sospecharlo y sin anhelarlo siquiera.

Diríase que la misteriosa intuición espiritual las arrastra en pos de sí, y las obliga á torcer su camino para seguir el vuelo de su alma compañera.

¡Ay si no se reconocen, acallada la voz salvadora por las sugestiones groseras de los sentidos! ¡ay si se encuentran tarde!

Si pasamos desdeñosamente al lado de esa dulce mitad de nosotros mismos, y deslumbrados por falsas apariencias seguimos nuestro camino, cuando se deshace el encanto no hay felicidad posible en la existencia; y si llegamos tarde, si esa santa comunión, que hubiera sido una virtud, se convierte por las leyes sociales en un delito, entonces más valdría mil veces morir que apurar los horribles sufrimientos que deben destruirnos.

Entonces es curioso ver á las dos infelices almas, á pesar de sus esfuerzos, adherirse la una á la otra como el iman al hierro, y eslabonarse sus dos existencias, como si así lo decretara la imperiosa ley de su destino.

Guiadas por una afinidad incomprensible, por una simpatía misteriosa, sin quererlo y sin saberlo, se buscan por todas partes, como el árbol que nace en la resquebrajadura de una peña se tuerce y se re-tuerce para buscar el rayo de sol que le da vida.

Larga y terrible entonces es la lucha; pero más bella, más gloriosa la victoria, si triunfan el deber y la virtud.

(Se continuará.)

PATRONES CORTADOS.

La suscritora que desee *patrones á su medida*, señalará la figura á que se refiere, y remitirá las siguientes medidas, en centímetros: *largo del tallo; alto del costadillo por debajo del brazo; circunferencia del pecho y de la cintura; ancho de la espalda entre hombro y hombro, y largo del brazo*. Para las batas ó faldas, el largo de la cintura al suelo.

La tarifa de precios será la siguiente:

	Pesetas.
Por una túnica ó polonesa.....	1,50
Por una bata de cola.....	2 "
Chaqueta.....	1,50
Talma ó manteleta.....	1,25
Visitas.....	1,50
Trajes de niño (completos).....	2 "
Pardessus id. id.....	1 "
Faldas ó sobrefaldas.....	1,50
Chambra.....	1,50
Peinador.....	1,25
Camisolas de hombre.....	1 "
Calzoncillos.....	1 "
Pantalones de señora.....	1 "

Las que deseen explicaciones sobre el modo de armar las prendas, remitirán un sello de correos de 15 céntimos, para obtener inmediata contestación.

A los pedidos acompañarán el importe de ellos, en libranzas del giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de correos.

Los *patrones* se remitirán francos de porte. La Empresa no responde de los extravíos de aquéllos: para evitarlos, se certificarán, siempre que á los pedidos acompañe su importe.

Las suscriptoras de Madrid presentarán, con los pedidos, el recibo de suscripción al CORREO DE LA MODA.

Las señoras que no sean abonadas al CORREO DE LA MODA, satisfarán el doble de los precios señalados.

Se ha publicado el número 129 de la utilísima *Revista Popular de Conocimientos Útiles*, única de su género en España, y que es cada vez más interesante, como puede verse por el siguiente sumario:

Influencia de las plantas en la salud pública.—Solucion desinfectante.—Desarrollo de una lechuga en veinticuatro horas.—Cola líquida.—Aparato de lavar la lana.—Baños calientes en la muerte aparente de los recién nacidos.—Teoría de la aurora boreal.—El gusanillo de las aves.—Obra de mérito.—La langosta en Chipre.—Sustancias tintoriales.—Reactivos más generalmente empleados en los laboratorios.—Tinta azul para marcar.—Un microbio.—Conservación de las materias orgánicas.—Gruta de Cerdeña.—Variaciones diarias en la estatura.—Dentífricos antisépticos.—Gran cafetal.—Exposición de insectos.—Canal entre el Ontario y el Erie.—Manteca granulada.—Adulteraciones de que suelen ser objeto los vinos y modo de reconocerlas.—El plátano.—Acido crisofánico.—El rábano negro.—Locomoción de las moscas por las paredes y techos.—Aguardiente de higos chumbos.—La triquina.—Nuevo combustible.—Plantaciones de adormideras.—Jarabe de rábano iodado.—Ferro-carril eléctrico.—Exposición valenciana.—Exposiciones en proyecto.

Se suscribe en la Administración, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid, al precio de 40 rs. al año, 22 al semestre y 12 al trimestre, y regala al suscriptor

por un año cuatro tomos, á elegir de los publicados en la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada*, dos al de semestre y uno al de trimestre.

CORRESPONDENCIA.

DIRECTIVA.

J. S.—Las batas vuelven á estar de moda, haciéndose las más de extensa cola como antes. He visto una lindísima, destinada á una novia, que era de surah azul, guarnecida la delantera con escarolados de encaje blanco, sostenidos por lazos de cinta azul, y el mismo adorno en carteras de mangas y bolsillos.

También he visto una *mañanita* que sirve para el mismo objeto, y se compone de falda redonda con volantes anchos y paletot.

El modelo era de cachemir granate, adornado de encajes blancos.

Dolores.—La paz, querida señora mía, es sinónimo de todos los bienes de la tierra. Las continuas querellas perturbaban el alma, amargan los manjares, hacen insostenible la vida.

Cuando se empieza una disputa no se sabe á dónde irá á parar, y si traerá consigo la desgracia y la ruina de la familia.

A los que se abandonan á esta perniciosa costumbre, todo les sirve de pretexto para disputar: una silla que se mueva, un vaso que se rompa.

Piense V. seriamente que esto puede traer fatales consecuencias á su matrimonio; que su marido, cansado de batallar, irá á buscar fuera la paz que no halla en su casa.

No diga V. que tiene el genio vivo; diga V. que ha contraído el hábito de disputar, y este hábito se vence y se domina con el esfuerzo de una buena y firme voluntad.

R. O.—La forma visita seguirá llevándose este año, alternando con el paletot corto, entallado de la espalda y recto de delante.

Las visitas se harán de casimir de la India, seda llamada terciopelo otomano, ó gasa brochada, siendo los adornos preferidos los encajes.

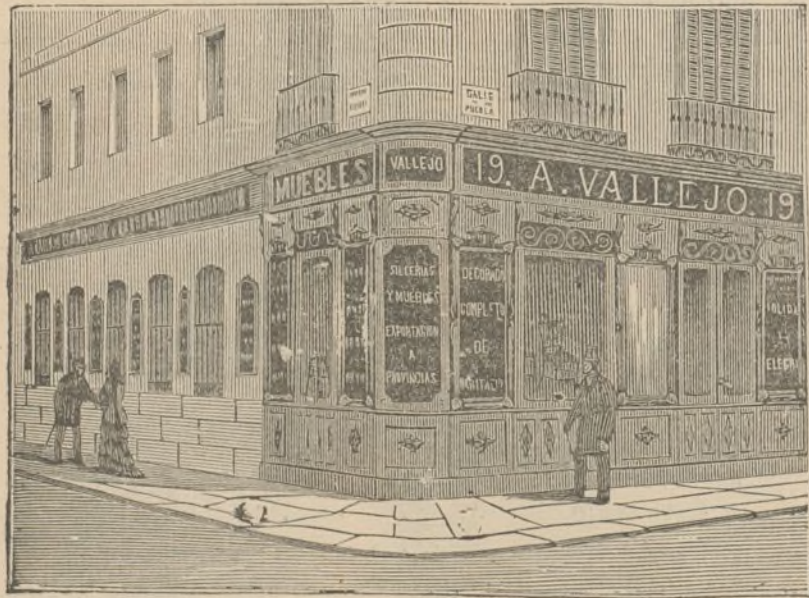
Luisa.—He recibido su carta y la doy mil gracias por sus elogios. Supuesto que tiene V. facilidad para ello, venga V. á Madrid, en donde hay buenos oculistas, y podrán corregir la vista extraviada de su niña. Cuantos específicos emplee V. pueden perjudicarle, y es mejor y más seguro consultar á un médico.

Una mamá.—Para entretimiento, será muy lindo un traje de cefir formando cuadritos de colores vivos sobre fondo crudo; guarnecido de bordados color del fondo, y completándose con sombrero de paja manila, adornado de raso. Este traje es muy gracioso para las niñas de la edad de la suya.

IMPORTANTE AGUA DE SAN LORENZO

Muy señor mío: He visto con el mayor gusto anunciada en su digno periódico la tan maravillosa AGUA DE SAN LORENZO, y en justo honor á sus excelentes resultados, tengo la satisfacción de comunicarle, por si se digna hacerlo público por medio de las columnas de su periódico, haberme visto precisado á usarla para combatir varias quemaduras de importancia que sufría en ambas manos, producidas al querer apagar el incendio ocurrido en uno de los escaparates del comercio de mi propiedad, sito en la calle del Carmen, núm. 3, dándome tan magníficos resultados, que á los cinco días quedé completamente curado; este caso se ha repetido en los criados de mis servicios, obteniendo iguales beneficios.

Conceptúo, pues, de gran importancia este descubrimiento, llamado á proporcionar mucho bien á la humanidad. Con tal motivo se ofrece de V. atento seguro servidor Q. B. S. M.,—CAYETANO AGUADO.



A. VALLEJO

Primera casa en sillerías de última novedad.
Exportación á todas las provincias. Pídanse tarifas de precios.

19-PUEBLA-19
frente á San Antonio de los Portugueses)

Premiados en 20 exposiciones. **CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ** Premiados en 20 exposiciones

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial.
Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en París. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.

Dr. GOÑI

Especialista en las vías urinarias y matriz. Montera, 5, segundo.

VIRUELAS

Se quitan los hoyos de la cara, recientes, antiguos aun de 35 años, y cicatrices. Específicos, 40 rs. Mayor, 41, Atocha, 92. Se remiten en 46. Dirigirse, Dr. Abad, Pacifico, 13, Madrid.

REUMA, PARALISIS

Gota, relajación de caderas, ciática y dolores nerviosos. Los alivia en el acto y cura el *Bálsamo Dabay*: 14 rs. frasco; Alcalá, 3; Mayor, 41; Atocha, 92. Se remite en 20. Dirigirse: Dr. Abad, Pacifico, 13, Madrid.

SOCIEDAD GENERAL

DE ANUNCIOS DE ESPAÑA

Esta Sociedad tiene el honor de anunciar al público que en sus oficinas se reciben anuncios, reclamos y hechos varios para sus periódicos de Madrid y provincias, recibiendo también para los de todos los países de Europa, de Asia, América, Oceanía, Australia y la India.

Oficinas: Calle del Príncipe, 27

SUCURSAL EN BARCELONA

Bajada de Cervantes, 4.

LOS DOS FRANCOS

Vinos y licores nacionales y extranjeros. Especialidad en los de mesa á 9 pesetas arroba.
Se sirven los pedidos á domicilio.

39, LIBERTAD, 39

AGUA-MINERO-MEDICINAL

DE LA MARA YLLA
PREMIADA EN LA EXPOSICION DE BURDEOS CON LA GRAN MEDALLA DE ORO.

ACCION TÓNICA.—ALCALINA. SEDANTE. RESOLUTIVA.

Este agua tiene—como ninguna otra—una acción especialísima. En todas las formas del reumatismo visceral (males internos); en las erupciones de la piel, reumáticas y herpéticas; en las litiasis úricas (arenillas en la orina); en la gota y diátesis reumáticas; siendo por consecuencia de uso indispensable como agua de mesa, bien sea sola ó mezclada con vino; en las dispepsias ó digestiones difíciles, acompañadas de vómitos pertinaces, rescoldera y acidez; en los catarros crónicos de la laringe y de los bronquios; en las escrofulosis tórpidas; en los infartos viscerales, ya sean del pulmón, del hígado y del bazo ó de la matriz; en las menstruaciones dolorosas, tardías, y en los flujos blancos; en los estreñimientos habituales y pertinaces, sin producir molestia ni dejar irritaciones; en las neurosis (males de nervios), dolores nerviosos y jaquecas.

Se expende en las farmacias en botellas de un litro.

Depósito central: 5, Gorguera, 5, MADRID.

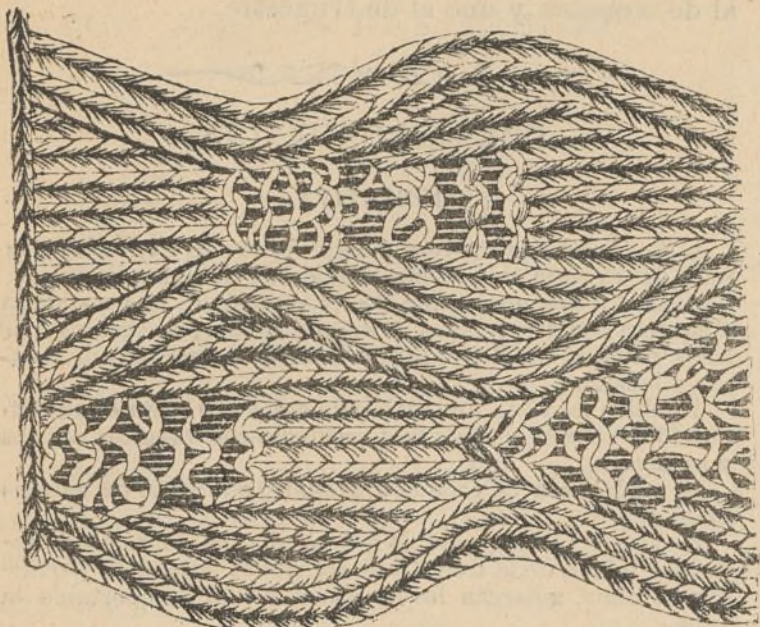
COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA

CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS Y BOMBONES

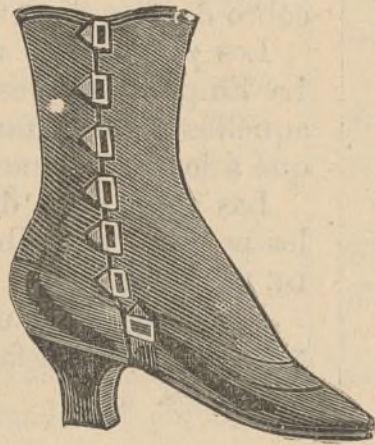
Depósito: Mayor 18 y 20, Sucursal, Montera, 8.—Madrid



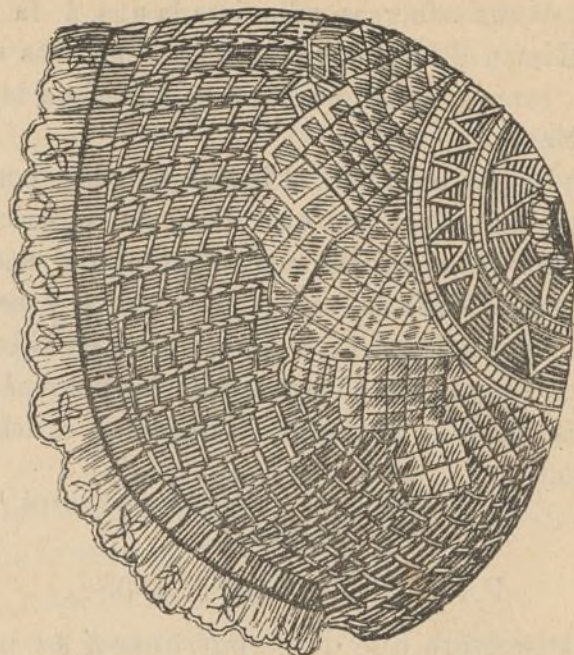
13. Tira de punto de aguja para colchas.



14. Botina irlandesa.



15. Botina para caza.



18. Punto de crochet. (Véanse los núms. 19 y 20.)

CONSEJOS DE HIGIENE

Se acerca la primavera, que según promete ser este año, desapacible y borrascosa, cuantas precauciones se tomen por conservar la salud, serán pocas. Los que más tienen que temer de los bruscos cambios que se experimentan son los ancianos y los niños, más débiles para resistirlos.

Los ancianos no deben dejar de ningún modo los abrigos, aunque prudentemente aligerados a las horas del sol, y alimentarse de un modo sano (el mejor es el acostumbrado), sin exceso y sin escasez, sino de un modo racional.

Los niños exigen un cúmulo de cuidados y precauciones, que sólo puede prodigar y tomar una madre prudente y cariñosa.

Pero no esas precauciones pueriles que algunas madres extremadamente tímidas adoptan, y que consisten en abrigar mucho al niño abrumándole con un peso insostenible, no dejándole salir al aire y ensuciándole el es-

mucho de que sus cuartos estén bien acondicionados, y visitarán por sí mismos las escuelas a donde las exigencias de la instrucción intelectual les obliguen a pasar la mayor parte de las horas del día. Hé aquí lo que dice a este propósito el ilustrado doctor e higienista D. José Díaz Benito: "Y reparad en los niños que se educan en los colegios de PP. escolapios, donde tienen aulas grandes; disponen de patios espaciosos y gozan de libertad en ciertas horas, con los que asisten a esos locales mezquinos y miserables, donde el aire respirable para seis individuos se reparte entre sesenta, y vereis la notable diferencia de fuerzas físicas, de color en su rostro, de mayor viveza y disposiciones intelectuales."

Estos sabios preceptos tienen su mejor aplicación, como hemos dicho antes, en primavera, por ser la estación más propicia para el desenvolvimiento físico del niño.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1.544.

FIG. 1.^a Traje de paseo.—La falda es de faya



16. Zapato aldeano.

tómago con aguas cocidas y jaropes, para prevenir o combatir un catarro que acaso no existe más que en su imaginación.

El niño debe en primavera, aún más que en invierno, llevar un vestido completo de franela, y nada más que su traje exterior.

Debe dejarse correr y saltar al aire libre por mucho frío que haga.

Si se le ha acostumbrado desde niño, lo que es sumamente saludable, a lavarse y friccionarse todo el cuerpo con agua fría, no debe omitirse esta costumbre, por más que sea variable la temperatura, o temamos que tenga un principio de resfriado.

También es bueno que tome un baño general tibio cada semana.

En primavera, cuando todo renace, cuando la sangre hierve, como se dice vulgarmente, es cuando los niños necesitan más los ejercicios físicos, tales como el aro, la carrera, el juego de pelota, etc.

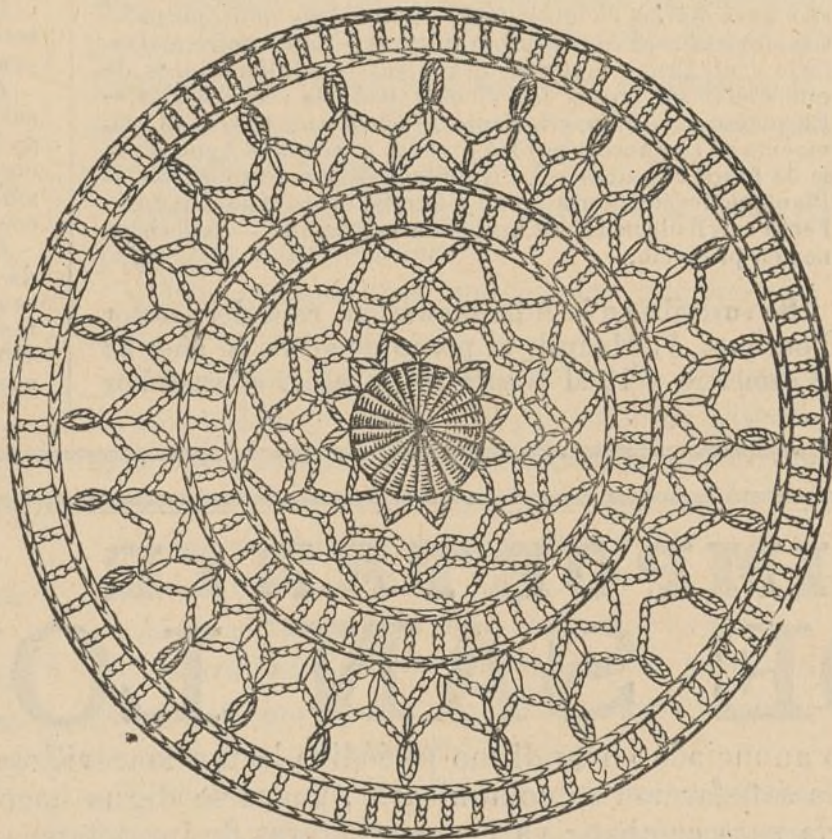
El tenerlos encerrados en un gabinete, o sujetos muchas horas al estudio, en esta época del año, es mucho más perjudicial a su salud que en invierno, porque

ahora, como las plantas, como las flores, como todo cuanto vive y pulula sobre la tierra, necesita expansión y movimiento.

Los aposentos en donde duermen deben ser ventilados: las comidas (nada más que a sus horas) compuestas de alimentos sanos y abundantes; frutas sin exceso y que estén bien maduras; dulces, si es posible, mejor es que no los prueben.

Aunque hemos hablado de aposentos ventilados no es esto decir que se exponga a los niños a las corrientes de aire, porque éstas suelen ser mortales para ellos.

Así, los padres cuidarán



19. Fondo de la gorra núm. 18.

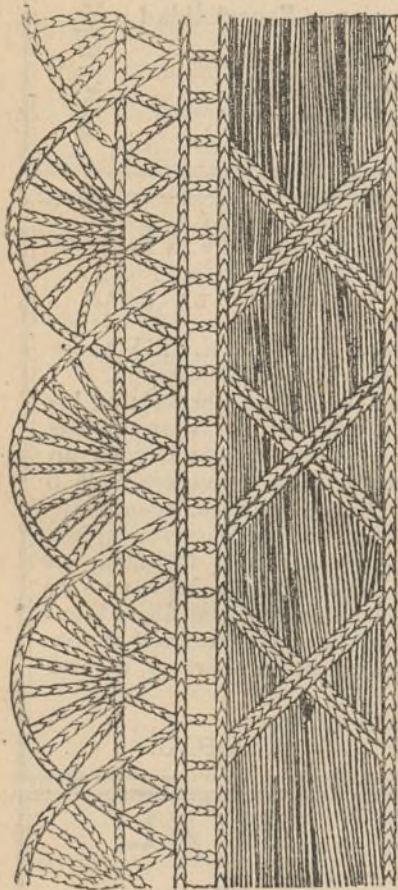


17. Zapato Molier.

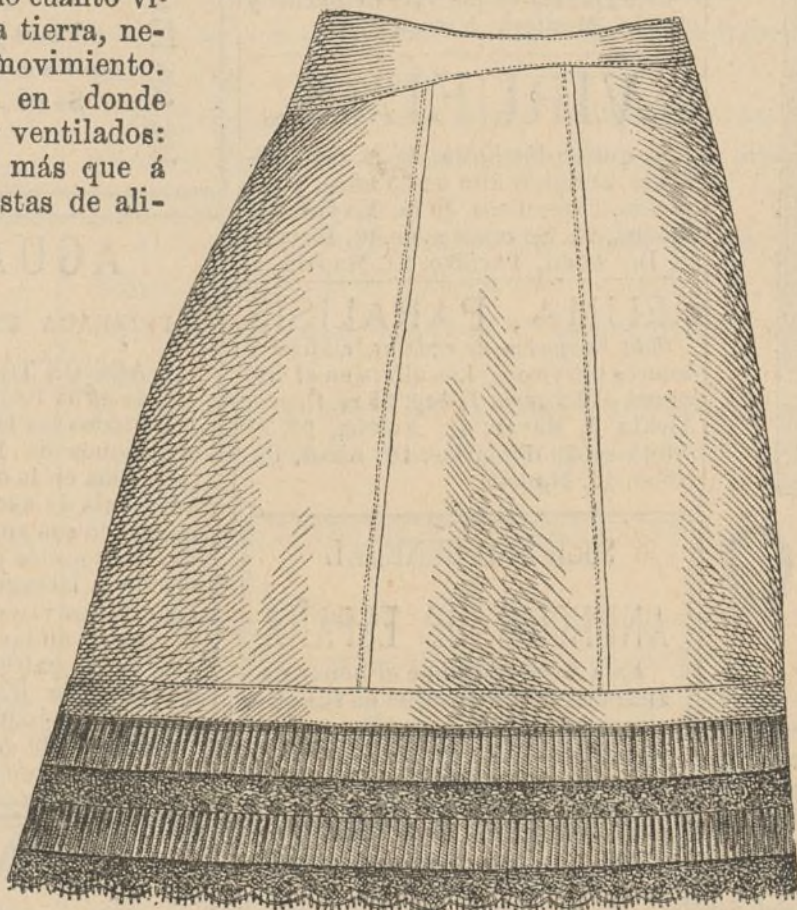
azul, plegada a tablas. Gran redingot, forma inglesa, de felpa nutria, abrochado hasta el talle, y abriéndose después bastante sobre la falda; la espalda del cuerpo es de forma sastre, muy entallada en la cintura; la manga es americana, completándose con largos guantes de Suecia del mismo color, que suben hasta el codo. Sombrero masculino de fieltro negro con bordes levantados; un velo de gasa blanca rodea la copa y forma bridas; un ala de paloma fija la drapería de gasa en la parte de delante del sombrero.

FIG. 2.^a Traje de paseo y visitas.—Es de felpa verde oscuro y raso brochado verde más claro; la falda es lisa, de terciopelo; la segunda falda, de raso brochado, baja en paños cuadrados a cubrir por intervalos la primera; delantal de felpa, drapeado sobre el delantero, y recogido por atrás en abultado pouf. Cuerpo de petos cortos, abrochado delante; mangas de codo con vueltas de piel, y cuello redondo también de la misma piel, lo cual constituye también el adorno del sombrero Toque, cuyo adorno se completa con un ala de faisán puesta a un lado.

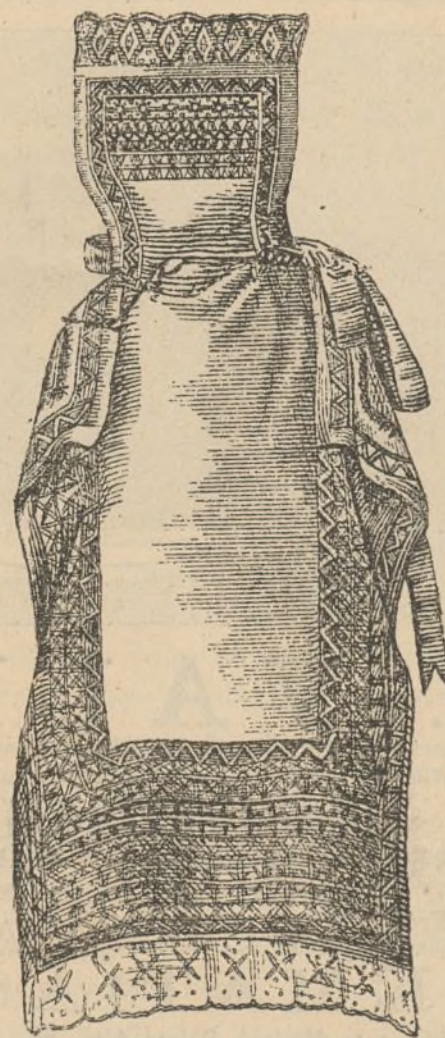
Este traje, de muy buen gusto, puede reproducirse en toda clase de telas para entretiempo, substituyendo los adornos de piel por otros más ligeros y propios de la estación.



20. Puntilla para la gorra núm. 18.



21. Enagua redonda.



22. Delantal para servir el té.

Las Sras. Suscriptoras a la 1.^a Edición recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1.544.

Editor-propietario, Gregorio Estrada.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.